

Son 4 poemas

de Carlos Luis SAENZ

(En Rep. Amer., con la emoción del viaje.—C. L. S.)



Carlos Luis Sáenz

Carlos Luis Sáenz:

uno de los buenos poetas y profesores de Costa Rica.

Por divergencias políticas, ha pasado tres meses largos en la Penitenciaría de San José de Costa Rica. (Opinar con independencia, sigue siendo un delito para la livido mandandis) que padece el mundo).

Ahora se pasó a la Rep. de Panamá, como Prof. en la Escuela Normal J. D. Arosemena, en Santiago de Veraguas. Un valor más de cultura que perdemos, que nuestras ojerizas de costumbre sacrifican.

Ha de irle bien a Carlos Luis en la Escuela Normal de Santiago de Veraguas; han de estimarlo y de quererlo sus alumnos; y por ello, han de creer, crear y acrecer. Así lo esperamos cordialmente.

Habla México...

México, D. F., 8 setiembre 1948.—Los suscritos intelectuales mexicanos respetuosamente solicitamos Junta usted Preside, libertad eminente escritor y profesor Carlos Luis Sáenz, detenido Penitenciaría San José, por razones puramente políticas; hacemos esta solicitud nombre principios democráticos conferencia Bogotá y derechos intelectuales nuestro Continente, sustentar y expresar sin temores su criterio social, político y artístico.

Escritores: Alfonso Reyes, Ermilo Abreu, Gómez, Rafael Solana, Diego de Mesa, Efraín Huerta, Andrés Henestrosa, Víctor Manuel Villaseñor. Pintores: Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Víctor Manuel Reyes, Luis Arnal, Xavier Guerrero, Juan Riano, Julio Prieto, Fernando Gamboa, Gabriel Fernández Ledesma, Isabel Villaseñor. Músicos: Rodolfo Hernández Moncada, Jesús Durón. Profesores: Manuel Meza, Santos Sascenas, Israel Rodríguez, Angélica Arenal, Clara Porcet, Elena Huerta, Carmen Pioca Pérez Valencia. Artistas: Marta Asunsolo, Lola Alvarez Bravo. Psiquiatra Jorge Carrión. Doctora Berta Arenal.

CLAVE DE PASION

1.—Validez

Puedo decirle a la piedra que se abra en flor; que se me quede en el pecho le puedo decir al sol. Al viento le digo: "Calla", al viento más rugidor, y a la miel, que sea más miel para alegrarme el sabor. En la clave de la muerte mis ojos aprenderán la poca sombra que aún nubla lo entero de mi verdad. En la clave de la muerte mis ojos lo aprenderán.

2.—Destino

En la entraña inextrañable hay una música mía; por desentrañarla vivo en mi trance de agonía. Suena y resuena en mi noche, suena y resuena en mi día y de no darla a los hombres me moriría. Está al principio y el fin de mi magna soledad. Todos mis pasos me llevan a donde está. Las cenizas de mis huesos la cantarán.

3.—Convivencia

Desde el hacha de piedra y la garra brutal, amé más las figuras del humo del hogar. Para mí las espigas son compartido pan y las alas que vuelan, bendición paternal. Pongo en todos los rostros ojos de buen mirar y a los niños y viejos que los caminos van, les digo y les repito: ¡Caridad, caridad, caridad!

4.—Aventura

Nos dice el corazón: ¡arriba, arriba! más viril en su arranque, la pasión desde su origen de nobleza limpia, fiel a su último linde de esplendor. Arriba, para justicia y caridad, el pendón; y que no monte caballo si no fuere volador. ¡Oh corazón tenaz, así despiertas pusilánime sueño de renunciadas y a nuevo ardor de empresa abres las puertas! Con ánimo entero y fiel iré a buscar lo que anuncias por los Campos de Montiel.

Mayo, 948.

CANCION

Yo tengo un corazón con tres alas abiertas. ¡Y qué plurales raíces extendidas por toda la tierra!

Es todo mi secreto, las tres alas abiertas.

Mi canción vuela en ellas, cuando canta mi corazón.

¡Mi libre corazón con tres alas abiertas!

GOLONDRINA MENSAJERA

Era yo prisionero y tú mi libre espíritu en el alba.

Me venías con el cielo construido en claridad y su alegría de plata.

El inmortal mensajero del amor en el cristal sonoro de tu inocente canto derramabas, rehaciéndome el hogar y el cardinal sentido de su llama.

En las mil geometrías de tus vuelos arabescos del sueño propiciabas: alas y mar, árboles y montañas; amplias líneas en fuga de horizontes y viajes con canción en la garganta.

Un evangelio de ternura y levedad, agudas alas, para las duras horas del corazón y el pecho me amansabas.

Por las tardes, con la vuelta al alero, entre la lluvia fina o el oro de la nube pastoral y lejana, conciliabas mi pena con el ritmo del tiempo terrenal, ¡leve, dulce, predicadora de esperanza!

Y a veces, hasta al éxtasis del supra ensueño me llevaba, por sendas inefables, tu sola gracia.

Era yo prisionero, ¡oh golondrina! y tú mi libre espíritu renaciendo en el alba.

IX-21-948.

LA VENTANA

Tienen, al preso, una celda en la prisión que lo guarda; la celda, en el muro helado, abre, al cielo, una ventana.

El cielo libre, a los libres busca, sostiene y ampara y así en la abertura estrecha su presencia nunca falta.

En la noche de la lluvia su oscuridad dice al alma el fiero temple, el vigor que la tempestad entraña.

Es luz de azucena viva al vivo toque de diana; flor de luz, que alegra y viste el color de la esperanza.

Suena el tambor militar, las puertas están cerradas; en oro de sol reluce para el preso, la ventana.